



# Fernando Cuadra

## Premio Municipal de Teatro

Este año, los galardones con los premios municipales fueron Homero Ace y Ernesto Merello, en poesía; Benjamín Miranda, en cuento; Rodrigo Bado y Rodrigo Quijada, en novela; Mario Rodríguez, en ensayo, y Fernando Cuadra, en teatro.

No interesa hablar de este premio, porque es un poco de los anteriores, porque desde este año ha dejado, como tantos de nosotros, al pueblo, a esta patria que amamos y ha sido dado siempre; porque al recibir su premio tendrá que regresar a Valparaíso, a sus calles y a su mar; porque cuando tuvo noticias del premio se encontraba con sus alumnos en taller de teatro del Departamento de Castellano de la Universidad Católica de Valparaíso. **INTERESANTE** es lo que a él le gusta. "Está casado con su profesión —dice una vez— pero su amante es el teatro".

Perfeccionista por escapar del molde tradicional de la poesía literaria, porque quisiera hacer la obra de un luchador, de un atleta, de un constructor de labora con todos los poderes mentes que buscamos en el espacio de un premio justamente merecido, que no ha hecho otra cosa, si no reflexionar una vez más el lugar que ocupa Fernando Cuadra en el teatro nacional.

No conocimos hace bastante tiempo. En la época en que me encontraba como profesor de teatro en un colegio particular de Santiago. Sin experiencia alguna, pero con el entusiasmo propio de todo principiante —que quizá no me abandonaría nunca— presentaba a mis alumnos a recibir examen de fin de año. Y llegó Fernando Cuadra en la condición de aspirante. Yo ya lo conocía de referencias como dramaturgo, pero nunca lo había tratado personalmente. Confieso que el recuerdo que guardo de él en esa ocasión no fue de los más agradables ni cariñosos. Lo recuerdo demasiado sobrio, quizá demasiado e injustamente frío.

Pocos años después nos reencontramos como colegas dictando cursos de perfeccionamiento para profesores de castellano, muchos de los cuales recién lo conocía porque había sus lugares de trabajo aquí en Valparaíso. Traté de decirle ahora a un nivel cotidiano, sea el curso de que se trata, en un momento de Cuadra ocupaba la espontaneidad y naturalidad de estado de los hombres respecto de su vida cotidiana, de encontrarse con algo diferente por dentro y afuera, como lo fue con el caso de "La Niña en la Palenque".

Esta obra, que le valió de primer premio cuando ganó el Premio Municipal, nació de una noticia política. Había un periódico con un artículo —eres que se le va, una historia— y desde ese momento se abalanzó más a dentro del día

maturo. Me cuenta que desde hace muchos años Cuadra estaba obsesionado por el hecho real, cuyo reflejo buscaba en los papeles a paso a paso a través de la conciencia, definiendo, así y elaborando sus incidentes, delineando los caracteres, creándose, en una palabra, una historia que iba más allá del aspecto puramente político, un aspecto humano que la letra de imprenta era incapaz de poseer. Porque a Fernando Cuadra le interesa por sobre todo el ser humano, sea en que sea, sea, sufre y sufre a veces ignorado, desconocido, o alzado solamente en una o dos líneas de una noticia de los muchos que colorean las páginas de la crónica real.

Y como le interesa el ser humano, y nada más que el ser humano, va directamente hacia él sin transitar por las ficciones literarias, sin entrar dentro de las convenciones formales del teatro de actualidad. Es, en esta sentido, un autor tradicional, al lado de los dramaturgos de teatro de masas. Como "La Niña..." aparece, como espectáculo y movimiento brío de fondo, un mundo de oscuridad. Tras de ella como en la realidad es la vida que Cuadra nos presenta en el escenario. El tema no ser a su espectador coludido directamente enfrentado con esa vida, con esa existencia que se abre y se deserra de posición en cualquier lugar, en cualquier rincón de una ciudad adormecida, ignorante de las pequeñas tragedias cotidianas que día a día se desarrollan ocultas en su seno.

Se misma y sencilla experiencia teatral le abrió a con espíritu, una experiencia que desarrolló desde la infancia. Hace unos meses en una entrevista de televisión, me decía que ya desde niño la atracción por el teatro había hecho presa de él. Se encontraba construyendo escenarios de cartón donde sus personajes representaban obras que él mismo inventaba. Y además Cuadra también es actor. Sin la más leve, ese verano pasó por Tía del Mar interpretando la compañía de Américo Varras. Como, para el teatro de todos sus ritos. Y ahora trabaja con sus alumnos desde "qué se puede hacer..." mientras su "niña", después del éxito obtenido el año pasado, respira satisfecha y orgullosa de la labor realizada.

Lástima que en Valparaíso no tengamos compañías teatrales de teatro. Lástima que para que ir a Santiago para enterarnos de lo que allá está sucediendo. Lástima que no pudiéramos ver "La Niña en la Palenque". No se nos habría olvidado nunca. Pero, al menos, tenemos algo valioso ahora, aquí, entre otros: tenemos a su autor.

JOSE PROMIS

# ECO DE LAS LETRAS

Sección  
A Cargo de  
Oscar Luis Molina y  
José Promis.

# Fernando Cuadra [artículo] José Promis.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Promis, José, 1940-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando Cuadra [artículo] José Promis.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile